

nismo» como suplantación del saber teológico, «algunos científicos, conscientes de las potencialidades inherentes al progreso técnico, parece que ceden no solo a la lógica del mercado, sino también a la tentación de un poder demiúrgico sobre la naturaleza y el ser humano».

Sucumbir a la tentación de la renuncia a un auténtico y profundo saber teológico es hacer realidad las palabras de Nietzsche en *La gaya ciencia*: «¡Dios ha muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! (...). Lo más sagrado y poderoso que poseía hasta ahora el mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos (...). ¿No es la grandeza de este acto demasiado grande para nosotros? ¿No tendremos que volvernos nosotros mismos dioses?».

Pero tenga bien claro el lector que con la propuesta de Leonardo Polo no nos encontramos con la última palabra. Él mismo lo afirma en un libro que recoge una serie de conversaciones suyas con personas interesadas en su modo de entender la filosofía: «Yo suelo sostener que la última palabra de un filósofo sobre cualquier tema es equivocada, no hay una última palabra porque entonces sería otro tipo de saber, no filosofía». Y más explícitamente: «La fi-

losofía es siempre un camino abierto. Yo lo suelo expresar, de una manera un poco paradójica, diciendo que donde se equivocan los filósofos es en su última palabra, si es que la consideran como última. La filosofía siempre puede ir adelante, porque la verdad es inagotable». Y si esto se dice de la filosofía, cuánto más habrá de decirse del saber teológico, cuya verdad última –que es Dios– es sumamente inalcanzable, pero de la que cada vez podemos saber algo más.

No cabe duda de que este libro será de una gran utilidad para todos aquellos que interesados en el conocimiento de la verdad, buscan respuestas a nuevos interrogantes que la misma ciencia plantea, bien desde sí misma, bien desde otras disciplinas, tratando de suplir ese mismo saber teológico y renunciando a la novedad que la Verdad siempre conlleva.

La única pega que encuentro en este libro es que no resulta tan claramente divulgativo como pretende su autor. Se requiere algo de formación previa en filosofía y un cierto acompañamiento para luego seguir profundizando por cuenta propia.

Alfredo RODRÍGUEZ

---

**Edmund HUSSERL**, *Introducción a la ética*, Madrid: Trotta, 2020, 368 pp., 14,5 x 23, ISBN 978-84-9879-823-4.

Esta cuidada edición de textos de Husserl corre a cargo de los profesores Chu, Crespo y Rabanaque, de las Universidades Católica de Buenos Aires, Pontificia Católica del Perú y de Navarra, respectivamente. Se trata de la primera traducción al español de las lecciones que el fundador de la fenomenología dictó en Friburgo (Alemania) en 1920 y 1924, recogidas en la colección de obras completas (conocida como *Husserliana*) en su volumen 37. Estas lecciones, por

tanto, se hallan en sintonía con los cinco ensayos, escritos entre 1922 y 1924, que componen la conocida obra *Renovación del hombre y de la cultura*; y prolongan las reflexiones de las lecciones anteriores a la Gran Guerra (recogidas en *Husserliana* 28; por cierto, también de próxima aparición en español).

Es bien conocido el esfuerzo de Husserl –y de fenomenología fundada por él, con el imprescindible precedente de Brentano– por combatir el psicologismo en el ámbito

de la lógica y la teoría del conocimiento, abriendo para la filosofía un espacio que a finales del siglo XIX había cerrado casi por completo el positivismo; pero a la vez sin prescindir de la experiencia, como habían hecho el kantismo y el idealismo. Para él, se trataba ante todo de redescubrir el ámbito espiritual a partir de la experiencia humana del mundo, y con este fin publicó escritos de género gnoseológico en los que redefinía lo trascendental, en el sentido de lo que trasciende lo material y natural. Hablar de este modo y publicar en primer lugar, y casi exclusivamente, sus reflexiones sobre el conocimiento, le acarrió –en algunos círculos y de modo precipitado y discutible– la fama de racionalista y de idealista. Sin embargo, desde hace varias décadas están viendo la luz, en la colección *Husserliana*, numerosos textos de lecciones leídas por Husserl sobre los temas más diversos, y especialmente sobre ética, que desmienten esa calificación. Así, realmente ya puede decirse que, entre los estudiosos de la filosofía, la concepción de Husserl y de la primera fenomenología ha cambiado casi radicalmente. Traducciones como esta ayudan, en nuestro entorno hispanohablante, a una mejor comprensión del pensamiento sin duda más fecundo del siglo XX.

Antes de 1914 Husserl había defendido la objetividad de la ética –frente al psicologismo y empirismo moral– desde la perspectiva descriptiva, estática y normativa, cuya argumentación fundamental era el paralelismo entre la objetividad lógica y la ética, y cuyo resultado eran leyes objetivas axiológicas y prácticas. Tras la guerra –o sea, en la época de la presente obra– defiende la misma objetividad desde una perspectiva más bien genética, o sea, atendiendo a la génesis de la ética centrada en el crecimiento moral de la persona hacia su fin, que es la vida ética plena.

Concretamente, el libro consta de diez capítulos más unos textos complementarios. El primer capítulo se dedica a la deter-

minación y delimitación de la ética, como concepto y como ciencia. Los siguientes ocho constituyen un examen de diversas concepciones de la ética a lo largo de la historia; se trata de un examen muy luminoso, pues señala las claves de esas doctrinas y detecta agudamente sus aciertos y errores. Las filosofías morales analizadas sucesivamente son: la ética de la Antigüedad, la de Hobbes, el hedonismo escéptico, el hedonismo egoísta, el descubrimiento y la necesidad de la legalidad espiritual de la motivación (un capítulo más expositivo acerca de lo que debe ser, más que de una doctrina histórica concreta), la polémica entre los moralistas del entendimiento y los moralistas del sentimiento en el siglo XVII, la ética de Hume y la de Kant. En el capítulo décimo, recorriendo lo ganado en la aportación y la crítica histórica, concluye con su propia propuesta moral. Y de seguro esta sorprenderá a quienes veían en Husserl un pensador que habría recaído en el idealismo kantiano, pues la ética que propone se basa en la individualidad de la persona humana y en su capacidad de amar, y se dirige al ideal de una vida buena de amor personal a uno mismo y a los demás, fin al que cada persona está de suyo teleológicamente orientada según una vocación individual y social a la vez. Por último, los textos complementarios no son en modo alguno adjetivos: un excursus sobre la distinción entre la naturaleza y el espíritu, y sus correspondientes ciencias (situando en ese panorama a la ética); y veintidós anexos que complementan las lecciones de los capítulos anteriores, donde precisa y aclara su propia doctrina moral.

En definitiva, se trata de una valiosa obra para conocer directamente una cara del pensamiento de Husserl relativamente nueva en el panorama español. Un texto que, además, puede leerse sin especial iniciación previa en otras obras, ciertamente a veces muy técnicas, de este autor.

Sergio SÁNCHEZ-MIGALLÓN